

LA NECROPOLIS DEL LLANO DE LA VIRGEN, COIN (MALAGA).

JUAN FERNANDEZ RUIZ

RESUMEN

Se presentan, además de la sepultura ya conocida, otras estructuras sepulcrales, materiales y datos cronológicos de la necrópolis del Llano de la Virgen de Coín

ABSTRACT

This study presents, apart from the already known grave, more materials, chronological data and tombs from Coin's Llano de la Virgen graveyard.

El yacimiento del Llano de la Virgen ha sido objeto ya de varias actuaciones. Desde 1981 hemos realizado en él prospecciones y excavaciones arqueológicas que han puesto de manifiesto una secuencia que abarca desde finales de la Edad del Cobre hasta un momento avanzado de la del Bronce. De algunas de estas actuaciones hemos dado cuenta en varios informes y publicaciones y ellos nos permiten tener una idea aproximada de la naturaleza e importancia de este yacimiento (1).

Inicialmente las excavaciones se limitaron a la parte alta del yacimiento, la plataforma del Llano, en su lado meridional (Fig. 1, Lám. I), ya que todos los indicios apuntaban hacia esa zona como la más rica en restos arqueológicos y que, por lo tanto, ofrecía mayores posibilidades de información.

(1) MARQUÉS, I.: «El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavaciones realizadas hasta 1983», *Baetica* 7. 1984, 147-58; FERRER, J.E.; MARQUÉS, I. y FERNÁNDEZ, J.: «El Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Campaña de excavaciones de 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985, II Actividades Sistemáticas*. 1987, 289-93; FERNÁNDEZ, J.; FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: «Excavaciones de urgencia en el Llano de la Virgen (Coín, Málaga), 1987», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III Actividades de Urgencia*. 1990, 492-4; FERNÁNDEZ, J.: *Consideraciones en torno a la Arqueología y la Escuela*. C.E.P. del Guadalhorce, Serie Monográfica nº 3, 1991; FERNÁNDEZ, J.; FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: «El Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Consideraciones generales y secuencia estratigráfica del Corte I. Las estructuras documentadas», *Mainake* XI-XII. 1989-90, 81-92. FERNÁNDEZ, J.; FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: «El Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Estudio de los materiales», *Mainake* XIII-XIV. 1991-92, 5-27.

Efectivamente, los trabajos realizados vinieron a demostrar que nos encontrábamos ante una zona de hábitat con una secuencia amplia, toda ella prehistórica, con algunos restos de estructuras.

Fue desde los comienzos una preocupación sentida la necesidad de conocer los enterramientos que correspondiesen a las distintas fases de ocupación. Su búsqueda trajo como consecuencia la excavación en el cercano Cerro de las Calaveras de varias estructuras aparentemente megalíticas que después resultaron ser de época altomedieval, de tendencias rectangulares, alineadas e individuales, con apenas material óseo y sin ningún objeto de ajuar ni tan siquiera restos cerámicos. Esto excluía la relación entre los dos lugares, Llano y Cerro de las Calaveras, lo que dejaba intacta la posibilidad de encontrar vestigios de naturaleza sepulcral en otros sitios, razón por la que estuvimos siempre atentos a cualquier indicio en el entorno próximo. En este sentido y de una forma un tanto prematura, puesto que aún no habían empezado las excavaciones, llamó nuestra atención una disposición extraña de dos piedras en uno de los laterales del camino de acceso para vehículos, en la ladera Oeste, en el talud, puesto que se presentaban ellas paralelas y verticales, aunque con una separación excesivamente pequeña como para ser los laterales de una cista. No obstante, un murete adosado a una de ellas marcaba una acción humana intencionada muy clara (el dibujo de la figura 3.a trata de reconstruir la imagen que en su día vimos).

Esto, en esos momentos, nos hizo sospechar que podía tratarse de la zona de enterramiento de los habitantes del Llano, pero no se tomó en consideración entonces y se dejó para actuaciones futuras. La confirmación del hecho nos vino, desgraciadamente, con una ampliación que se hizo de este camino y en cuyos trabajos se destruyó el vestigio-noticia antes mencionado y, al parecer, otros, según nos contaron testigos presenciales.

Ante estas circunstancias se hizo una minuciosa exploración del entorno y fruto de la misma fue la localización de varios restos que ponían en claro la naturaleza de los mismos, restos óseos humanos, en algún caso, y otras estructuras. Estábamos, pues, ante los enterramientos del Llano y urgía su documentación, por lo que tras la solicitud de los permisos correspondientes procedimos a la excavación, en el año 1987, de una cista localizada, de la que en su momento informamos (2).

(2) FERNÁNDEZ, FERRER y MARQUÉS. -Excavaciones de urgencia... *art. cit.* nota 1.

El hecho de contar con nuevos datos, tales como fecha de C14, la documentación de los materiales de la cista 1 y el estudio antropológico de los restos óseos, nos han animado a presentar este trabajo que pretende completar la noticia que en su día dimos de la sepultura de la cista, así como una visión más amplia del conjunto de la necrópolis.

1. SITUACION.

El yacimiento del Llano de la Virgen se halla en el término municipal de Coín, a unos cuatro kilómetros de esta localidad en dirección al pueblo de Monda, desde cuya carretera se accede por el camino que conduce a la Ermita de la Virgen de la Fuensanta. Se trata de una plataforma elevada sobre el río Pereilas, en su margen izquierda, cuya falta de relieve interno le ha dado nombre, que se eleva a 316 m. sobre el nivel del mar y a unos 75 u 80 m. sobre el del río.

Lo que consideramos necrópolis se sitúa a lo largo de la ladera orientada al Oeste del Llano y las localizaciones conseguidas hasta el presente se han hecho aproximadamente a la altura del camino actual, lo cual es lógico no sólo porque es la zona más removida y alterada por los trabajos de acceso, sino también porque resulta ser la más idónea para enterramientos en ladera, ya que hacia la vaguada, por debajo del camino actual, la pendiente de aquella se hace ya excesiva (Fig. 1, Lám. I).

El estado en el que se han mantenido estas estructuras es diverso, ya que los derrubios han alterado en algunos casos sus disposiciones y en otros las han sellado cuidadosamente, lo que ha contribuido a su conservación. De esta forma, junto a estructuras perfectamente conservadas e intactas, como es el caso de la número 1, aparecen restos dispersos y descontextualizados que pueden ser simples materiales de la zona de hábitat que han rodado por la ladera. Estas circunstancias, además, nos hacen abrigar la esperanza de encontrar en el futuro nuevas estructuras, con lo que la imagen de la necrópolis se completaría, detalle éste que resulta obviamente necesario, ya que los datos que han llegado hasta nosotros hasta la fecha (a excepción de la cista excavada), aunque resultan prometedores, son claramente insuficientes para elevar conclusiones firmes y de alcance.

2. DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS LOCALIZADAS.

Las estructuras localizadas, dentro de unos patrones comunes básicos, pueden clasificarse dentro de dos tipos diferenciados mínimos, las cistas, que disponen de elementos de piedra que configuran el espacio sepulcral, y las fosas, que

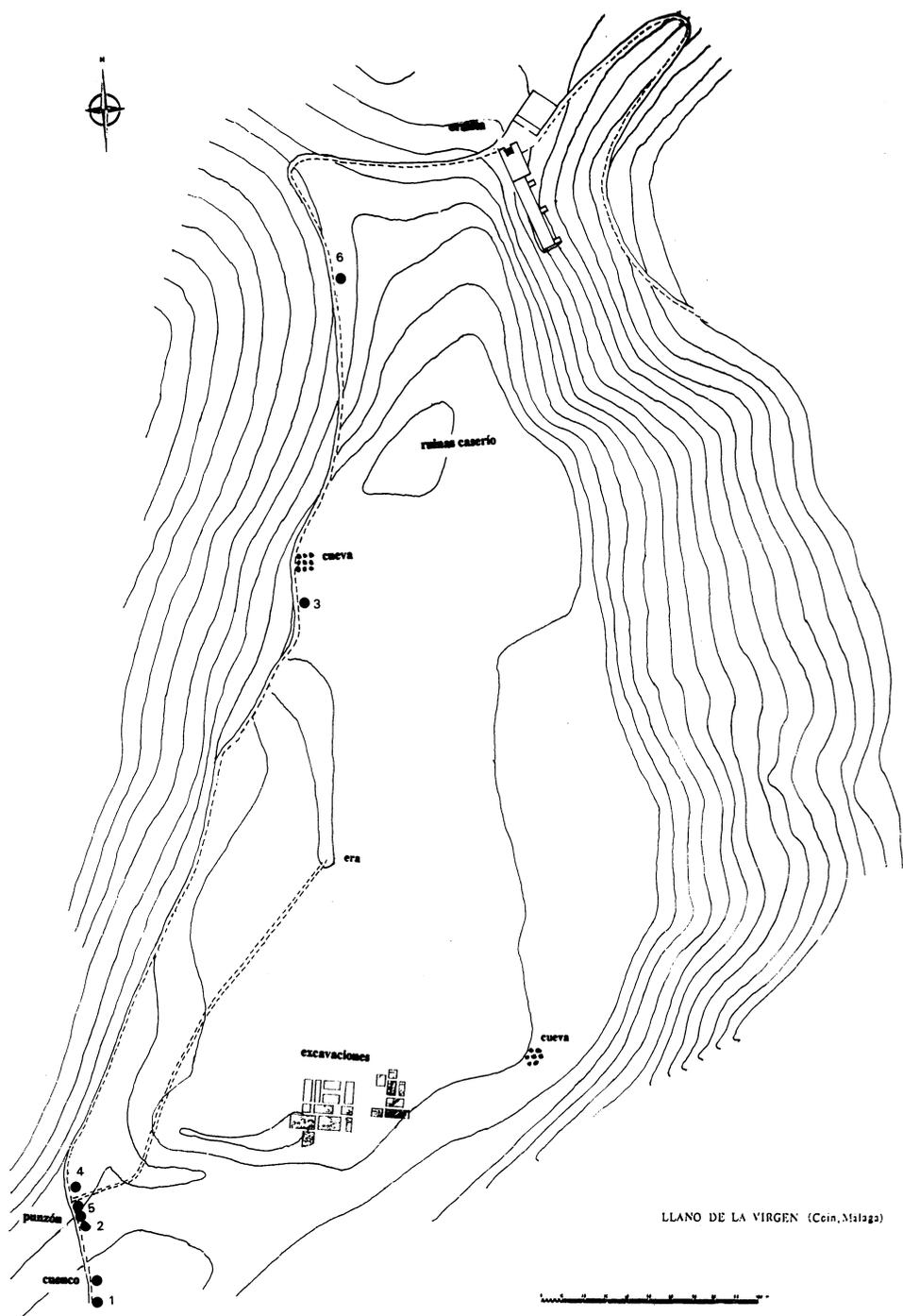


Figura 1. Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Plano del yacimiento y situación de las estructuras.

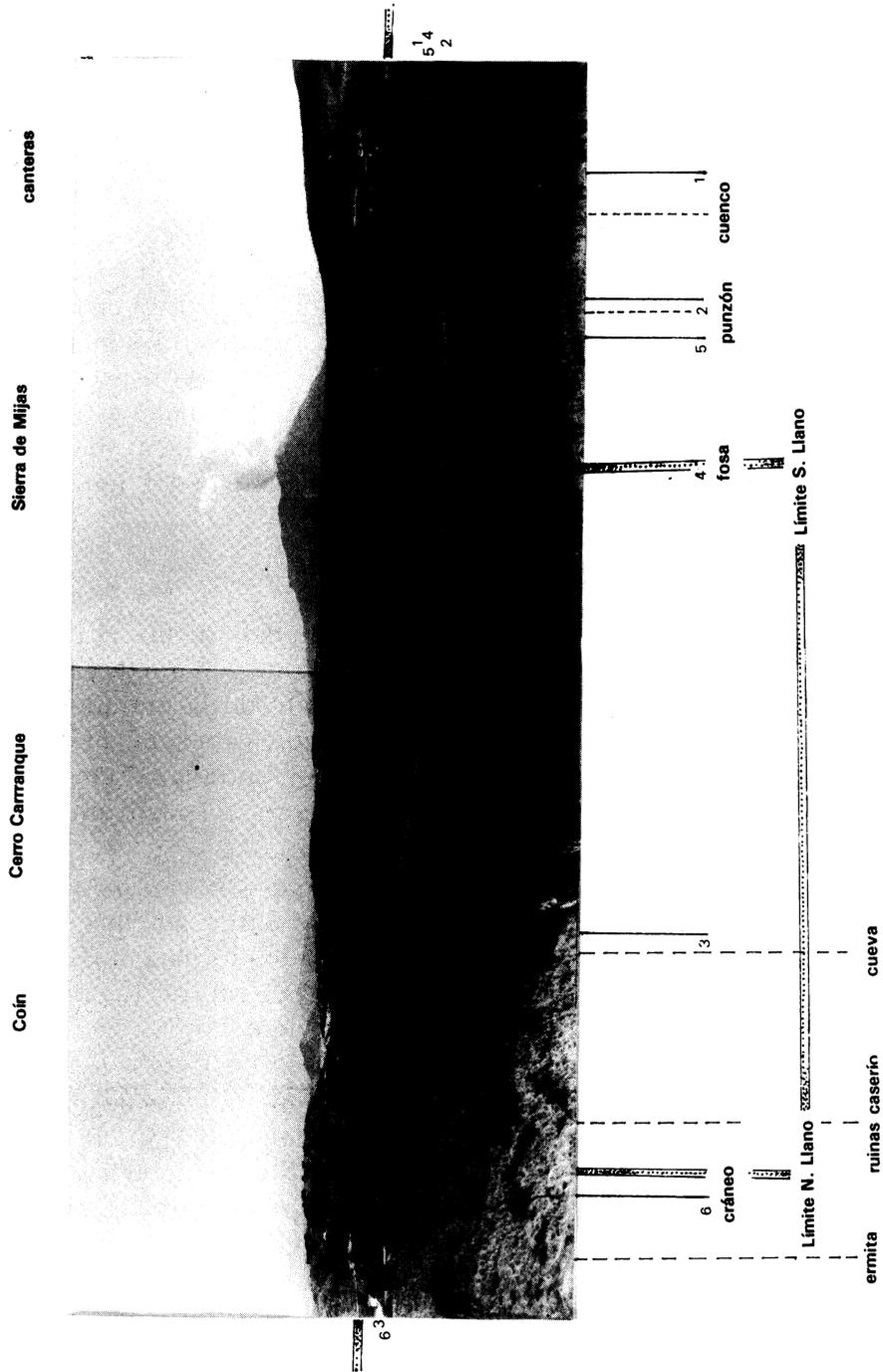


Lámina I. Llano de la Virgen, Coín (Málaga). Vista panorámica del yacimiento desde el oeste.

carecen de dichos elementos, por lo que, en ocasiones, se presentan únicamente como meros indicios de enterramientos. En total hemos podido contabilizar alrededor de media docena de localizaciones seguras, tres de tipo cista, la estructura 1, documentada en otra publicación, la 2, formada por los ortostatos primeros que se conocieron y que fueron destruidos por la acción de las máquinas al ampliar el camino, y la 3, no excavada y casi totalmente destruida, cercana a la cueva. Las otras tres, estructuras numeradas como 4, 5 y 6, pertenecen al segundo tipo de localizaciones, las que vamos a denominar fosas, y que son las formadas por la solería con huesos, la número 4, desaparecida también, la fosa en talud cercana a la bifurcación del camino, la 5, y los restos óseos aislados próximos a la Ermita, la número 6. Además contamos con la presencia de indicios, consistentes en restos sueltos en el talud del camino que, por su situación en la ladera, bien pudieran pertenecer a otras tantas tumbas, pero, al no haber sido excavada la zona, no podemos asegurarlo, tal es el caso de un cuenco aislado o el del punzón metálico.

Estructura número 1 (Fig. 2) (3).

Es una cista de la que contamos, como ya hemos dicho, con un informe publicado (4), y que convendría recordar aquí. La planta general de esta estructura se aproxima a la forma trapezoidal, ya que la parte de la entrada es bastante más pequeña que la de la cabecera. La base mayor, cabecera, mide, tomando en consideración el espacio interior, 70 cm.; la menor, entrada, 37 cm.; y los lados, los laterales, 87 y 100 cm. el derecho y el izquierdo, respectivamente.

La cabecera está compuesta por dos ortostados cuyas medidas son las siguientes: 52 cm. de longitud máxima, 66 cm. de altura máxima y 14 cm. de grosor, el izquierdo (cuando hacemos alusión a lados lo hacemos tomándolos, en todos los casos, desde el interior de la cista); 45 cm. de longitud máxima, 52 cm. de altura máxima y 10 cm. de grosor, el derecho.

El lateral derecho (los laterales se especifican mirándolos desde la entrada) se compone igualmente de dos piedras cuyas medidas son: 50 cm. de longitud máxima, 44 cm. de altura máxima y 13 cm. de grosor, la derecha, y 45 cm. de longitud máxima, 55 cm. de altura máxima y 15 cm. de grosor, la izquierda.

(3) La situación de las distintas estructuras en la necrópolis aparece señalada con su mismo número tanto en la figura 1, plano del yacimiento, como en la lámina I, vista panorámica del Llano.

(4) FERNÁNDEZ, FERRER y MARQUÉS. «Excavaciones de urgencia... *art. cit.* nota 1.

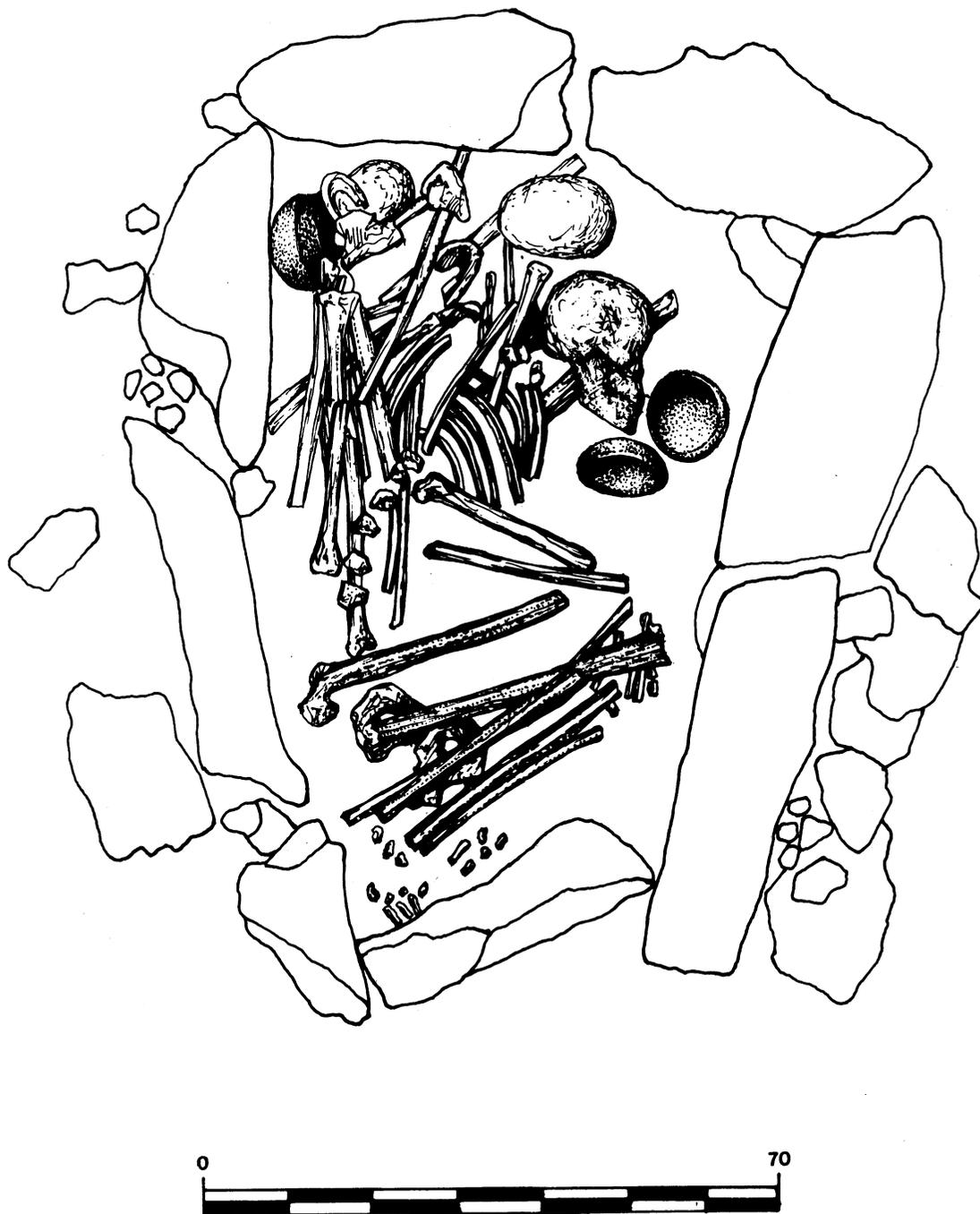


Figura 2. Llano de la Virgen. Coín (Málaga). Cista número 1.

El lateral izquierdo a su vez está formado por tres piedras alineadas cuyas dimensiones son las siguientes: 18 cm. de longitud, 20 cm. de altura y 15 cm. de grosor, la izquierda, prácticamente calzo de refuerzo en la entrada; 45 cm. de longitud máxima, 45 cm. de altura y 11 cm., la central; y 42 cm. de longitud, 70 cm. de altura y 13 cm. de grosor, la derecha.

La entrada está formada por una sola losa de 40 cm. de longitud, 26 cm. de altura y 13 cm. de grosor.

Otros elementos constructivos son algunas piedras menores a modo de calzos en la parte basal de la cista y muretes de relleno de los laterales formados por pequeñas losas superpuestas.

No se ha detectado losa de cierre, pero sí un relleno superior de tierra y piedras, formando una especie de tronco de cono invertido de materiales diversos, entre ellos se detectó la pesa de telar que presentamos entre los materiales.

Además, en este mismo capítulo de materiales, hemos de mencionar que proceden de esta estructura dos cuencos semiesféricos y un cuenco carenado, únicos artefactos de ajuar encontrados en el interior de la misma.

De ella proceden igualmente los restos óseos, estudiados en el laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada y cuyo informe presentamos como addenda. Son los correspondientes a tres individuos varones, adultos, uno en posición primaria y los dos restantes en posición secundaria (5).

Estructura número 2 (Fig. 3.a).

Estuvo formada por una cista ya destruida. Fue la que constituyó el primer indicio descubierto de la necrópolis. En este caso hemos de recurrir necesariamente al recuerdo que del testimonio que vimos tenemos en la memoria y al que ni tan siquiera llegamos a fotografiar. Se trataba de dos lajas similares a las de los laterales de la cista 1, tanto por su tamaño, como por su naturaleza, que se situaban a una distancia aproximada de 40 m. de la cista 1, justo en el talud del camino en dirección a la Ermita. Eran aproximadamente de las mismas medidas, sobre medio metro de altura y alrededor de diez centímetros de grosor. Su anchura,

(5) Agradecemos desde aquí la colaboración que en todo momento nos presta la Dra. Jiménez Brobeil, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada.

a

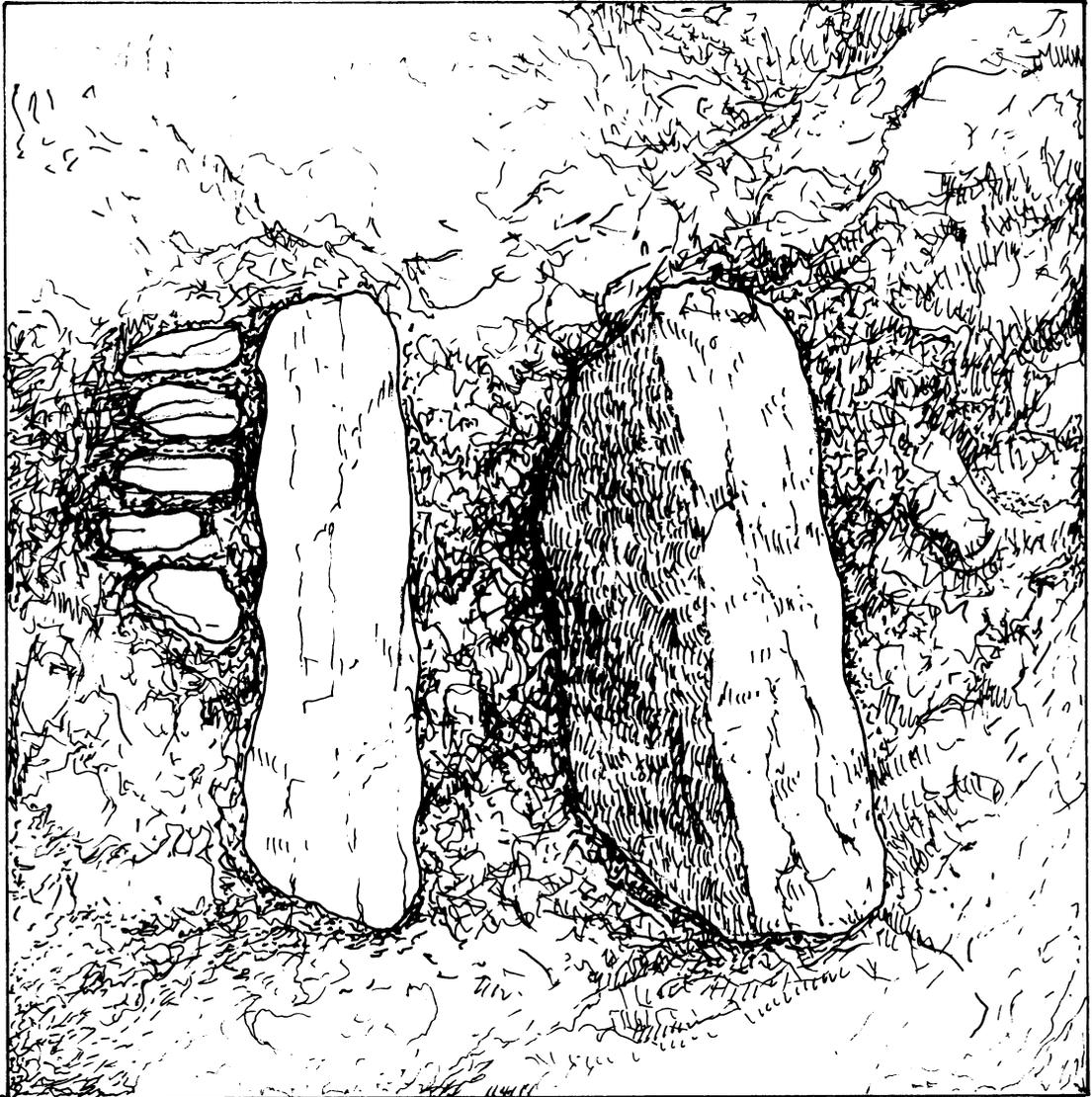


Figura 3.a. Disposición aproximada de los laterales de la cista 2.

lo que peor recordamos, no era superior a la altura. Lo que más llamaba la atención, por lo poco «funcional» que resultaba, era que, dispuestas en posición vertical, estuvieran tan cercanas la una de la otra, escasamente unos treinta centímetros, espacio claramente disuasorio de cualquier interpretación como espacio para albergar un enterramiento, máxime teniendo en cuenta que la del lateral derecho, en norma frontal desde el camino, se adentraba convergentemente hacia el izquierdo. Lo más interesante que presentaba, y que certificaba un trabajo intencionado y cuidadoso, era la presencia de un refuerzo en el lateral izquierdo, por este mismo lado del ortostato, consistente en un murete adosado compuesto por piedras de pequeños tamaños, quince centímetros como mucho de largo, dispuestas horizontalmente, al estilo de las que pudieron apreciarse con posterioridad en la excavación de la cista 1. Sólo un fragmento amorfo de cerámica a mano se halló en las proximidades de esta estructura.

Aunque en un principio, dadas las circunstancias -en primer lugar, ser la más temprana muestra de la necrópolis; en segundo lugar, de su disposición, un tanto atípica por ser fruto probablemente de desplazamientos del ortostato derecho, que se acercó excesivamente al izquierdo; y, finalmente, de no haberse valorado suficientemente el Llano, puesto que todavía no se había excavado en él-, no supimos apreciar esta posible cista adecuadamente, estábamos, sin duda, ante parte de una estructura de enterramiento y dicha estructura, a la vista de los datos que posteriormente se han conocido, debió ser otra cista con características similares a la número 1.

Estructura número 3 (Lám. II.a).

Se trata probablemente de otra cista, ubicada en un pequeño rellano situado a la derecha de la entrada de la denominada en el lugar como «Cueva de la Ermita», desde la perspectiva enfrentada a la boca de la misma, algo por encima del nivel del camino. Su situación parece mostrar que se dispuso al abrigo de un covacho natural, o, mejor, en una poco marcada oquedad que forma allí la cornisa rocosa. Se compone de un solo ortostato, cuyas medidas apreciadas de forma aproximada son de unos cincuenta centímetros de alto por cincuenta de ancho. No ha sido excavada y no podríamos valorarla adecuadamente si no fuera porque en el paquete de tierras que quedan retenidas en su base se aprecia la presencia de algunos huesos humanos, circunstancia ésta que denota su funcionalidad claramente. Estamos presumiblemente en este caso ante el único lateral que queda *in situ*, ya que lo que se ve en primer término pertenecería al interior de la cista, habiendo sido destruida casi la totalidad de la misma.

a



Lamina II.a. Cista 3.

Estructura número 4 (Lám. II.b).

En cuanto a las estructuras del segundo tipo, hemos de mencionar en primer lugar la cortada por el camino, tumba 4, que está constituida por una bolsada de 80 cm. de profundidad por 100 cm. de anchura máxima. Se sitúa en el cortado del camino, en el mismo lateral, a unos 25 m. de la cista número 2, pasado el cruce con el camino que sube a la era del Llano. Su forma aparente es la de una oquedad rellena de piedras entre las que pueden reconocerse algunos pequeños restos óseos humanos. Hemos de hacer notar que el aspecto es muy parecido al que dio lugar a la localización de la estructura 1, cista, ya que ésta, en el nivel del camino actual, no se podía ver inicialmente, lo único que se percibía a simple vista era una acumulación de piedras cortada en un perfil del camino que resultó ser el cierre o relleno superior de la mencionada cista. No creemos, no obstante, que estemos ante un caso similar, ya que la pizarra degradada inmediatamente por debajo de la fosa no parece de ningún modo alterada artificialmente.

Estructura número 5.

La denominada por nosotros estructura 5, enlosado de corto recorrido, unas dos lajas horizontales una a continuación de otra, de unos 3 ó 4 cm. de grosor, sobre la que pudieron apreciarse en su día restos óseos humanos, no se conserva en la actualidad. Como la estructura 2, de ella nos queda el recuerdo de su configuración y su situación, muy cercana, a unos dos metros. Es algo diferente, puesto que no se ajusta a lo que hemos podido observar en las restantes, puesto que no tiene piedra alguna que indique otro tipo de arquitectura. Daba la sensación de haberse cuidado únicamente su solería, lo que, si exceptuamos el propio enlosado, teóricamente nos puede hacer suponer que pudo ser más compleja, pero todo lo que digamos al respecto es pura elucubración, ya que nada quedó de ella.

Estructura número 6. (Fig. 3.b)

Finalmente la estructura 6, prácticamente inexistente como tal, debió englobar unos restos óseos que hemos representado en el dibujo de la figura, tomado de una vieja y defectuosa fotografía que de los restos nos proporcionaron y que parece insinuar una cavidad, aunque sea difícil reconocerla. Debieron pertenecer a un individuo que, respecto a su ubicación, nos proporciona una interpretación doble: o bien fue enterrado en una sencilla fosa imposible de apreciar en la actualidad, o bien proceden de un desplazamiento de tierras de las zonas altas. De entre las dos nos quedamos con la primera, ya que puede apreciarse cierta

b



Lámina II.b. Estructura 4.

b



Figura 3.b. Estructura 6.

asociación entre los huesos largos y el cráneo, lo que sería muy difícil si procedieran de un hipotético rodamiento sobre la ladera, el cual disociaría inevitablemente los huesos.

Los restantes vestigios no son más que pequeños indicios que, en algún caso, podrían ser posibles pruebas de restos de estructuras sepulcrales, pero que no tenemos, de momento, evidencias de que sean tales, ya que se presentan como simples artefactos aislados. El único dato para esta interpretación podría ser su localización a la altura de las estructuras descritas, en un espacio carente de otras de carácter distinto, como podrían ser las de hábitat.

Es el caso de un fragmento de cuenco de borde entrante (Fig. 5.3), hallazgo éste insuficiente como para individualizar otra estructura de enterramiento, como decíamos, pero que conviene destacar porque, en primer lugar, son escasísimos los restos en superficie en este sector y, en segundo, que presentaba una parte de la vasija, cuenco sencillo de cuerpo entrante, lo suficientemente grande como para considerársele «protegido» por algún tipo de estructura (de hecho no se encontró reducido a añicos, como sería lógico en casos similares). Su lugar de hallazgo se puede situar a unos 10 m. de la cista 1, en el talud del camino, en dirección a la Ermita.

En este mismo entorno se encuentra el punzón metálico que recogimos en una de nuestras visitas al yacimiento de un lugar muy próximo a donde estaba la cista número 2.

3. MATERIALES

Vistas las estructuras, pasemos a describir lo hallado en ellas y en sus proximidades.

La única estructura que ha proporcionado materiales es la excavada, la número 1. Consisten estos, como hemos adelantado anteriormente, en tres cuencos de cerámica cuyas características son las siguientes:

1.- Cuenco semiesférico de pasta negra, textura harinosa, cocción regular, fuego reductor y superficies alisadas negras. Sus dimensiones son de 12 cm. de diámetro de boca, cerca de 6 cm. de altura y un grosor medio de las paredes de 5 mm. Se halló en el interior de la tumba cercano al lateral derecho, muy fragmentado aunque completo (Fig. 4.1).

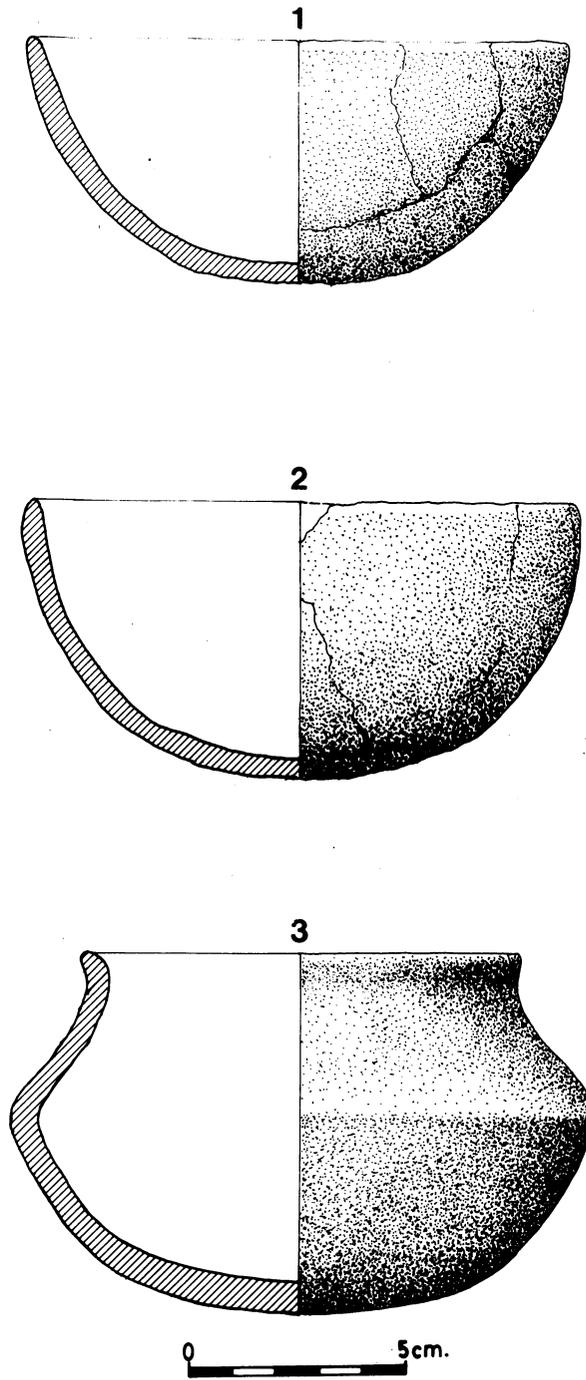


Figura 4. Llano de la Virgen, Coin (Málaga). Ajuar de la cista 1.

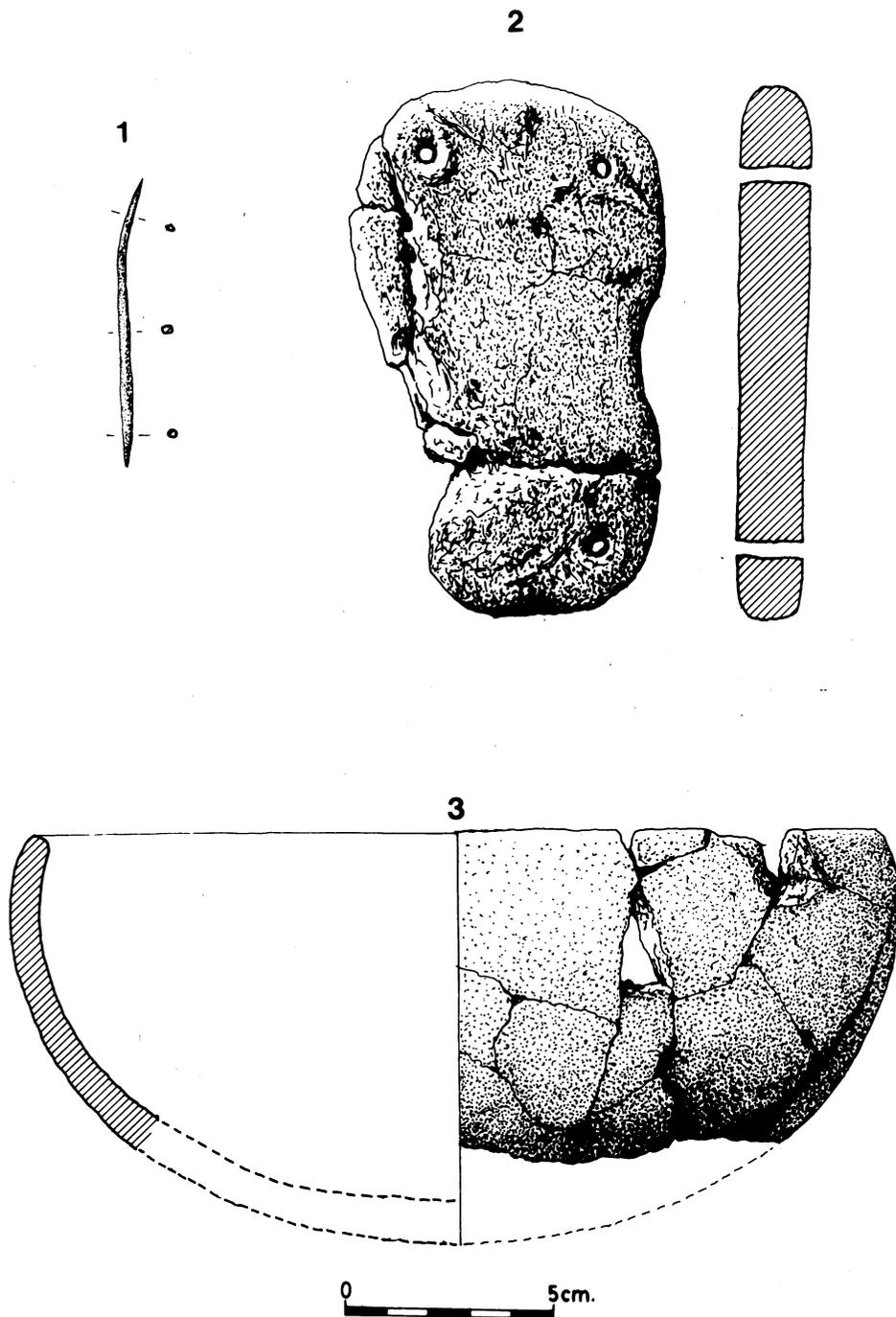


Figura 5. Llano de la Virgen, Coin (Malaga). Punzon metalico, pesa y cuenco procedentes de la necropolis.

2.- Cuenco semiesférico de pasta de coloración negra, textura compacta, cocción irregular, superficies rojizo parduzcas con restos de bruñido. Presenta un diámetro aproximado de 12 cm., una altura de alrededor de 6 cm. y un grosor de paredes de 5 mm. Su situación en el interior de la cista 1 era cercana a la del cuenco anterior (Fig. 4.2).

3.- Cuenco carenado de pasta gris oscura/parduzca, textura compacta, cocción regular, superficies de color parduzco y con restos de bruñido muy perdido. Su boca tiene un diámetro de 10 cm., altura de 8 cm. y grosor máximo, en el fondo, de 7 mm. La carena está situada hacia la mitad de su altura, ligerísimamente por encima. Su posición, hacia la esquina del lateral izquierdo por la parte de la cabecera (Fig. 4.3).

Junto a los cerámicos se halló un relativamente abultado número de huesos humanos, en general muy fragmentados, conservados en malas condiciones, ya que se deshacían con facilidad al ser extraídos, que nos han proporcionado muestras para análisis de C14 y para el estudio antropológico. En el curso de la excavación pudimos apreciar que se trataba, al menos, de tres individuos, se reconocieron fácilmente tres cráneos distintos, y que uno de ellos se encontraba en posición anatómica, recostado sobre el lado izquierdo, con las piernas recogidas y enfrentado al mediodía (su orientación, no obstante, parece forzada por la propia estructura y no creemos de deba inferirse ninguna conclusión de ella).

Entre las piedras que formaban el cierre superior de la estructura se halló una pesa de telar de cuatro perforaciones (Fig. 5.2), de aspecto grosero en su terminación, ligera de peso, de pasta porosa y muy poco compacta, cuyo interior presenta una coloración negra, que, a medida que se hace más superficial se aclara tendiendo al tono rojizo. Mide algo más de 12 cm. de longitud máxima, cerca de 8 cm. de anchura máxima, 6 cm. reconocidos en la parte del estrangulamiento medial (presenta perfil de guitarra) y 15 mm. de grosor. Su localización nos hace pensar que puede tratarse de un material desplazado, que sería en todo extraño al ritual de enterramiento.

Entre los materiales descontextualizados, recogidos en el talud del camino, a la altura aproximada de las estructuras, debemos citar un cuenco semiesférico de borde entrante (Fig. 5.3), de pasta de color gris oscuro, textura harinosa, superficies rojizo parduzcas con restos muy perdidos de bruñido y cuyas medidas son: diámetro de la boca 20 cm., altura calculada de 10 cm. y grosor de 8 mm.

En circunstancias parecidas al cuenco anterior hemos encontrado también un punzón metálico cuyas características son las siguientes: longitud de 6'7 cm.

y ancho máximo de 3 mm. Su sección varía desde forma rectangular, hacia la mediación del punzón, hasta la circular, en uno de sus extremos, el otro se aproxima a la romboidal. Aunque no podamos asegurar la técnica de fabricación hasta que no se someta la pieza a una analítica adecuada, la impresión *de visu* es la de estar ante un punzón fabricado o terminado mediante técnica de martillado.

4. PARALELOS

A la hora de establecer comparaciones con estructuras y materiales de otros yacimientos que puedan servir para valorar adecuadamente el nuestro, vamos a distinguir, en primer lugar, áreas próximas, la provincia de Málaga concretamente, para pasar a continuación a otras más distantes, andaluzas exclusivamente, siempre que cuenten con yacimientos bien contextualizados y que nos proporcionen alguna información acerca de su enmarque cultural y cronológico.

En primer lugar, hemos de mencionar obligatoriamente el propio lugar de asentamiento con el que se relaciona la necrópolis.

El Llano de la Virgen constituye un yacimiento que por circunstancias ajenas a nosotros no ha sido divulgado con la profundidad que se merece, puesto que hoy por hoy es el yacimiento malagueño que nos ofrece una secuencia más amplia de las épocas que nos ocupan, ya que abarca desde un momento inicial de la Edad del Bronce hasta los inmediatamente anteriores a los contactos con grupos colonizadores. Problemas de financiación tanto de excavaciones como de publicaciones, a los que deben sumarse los relacionados con la propiedad, que ha cambiado en estos últimos años, han hecho que sólo hayamos podido dar de él avances. Por estas circunstancias nos gustaría empezar remarcando el paralelismo estrecho que los materiales de la necrópolis en su conjunto presentan con los secuenciados en el asentamiento, particularmente con los pertenecientes al estrato II, el paquete de tierras de tonalidades grises, que constituyen un momento importante de ocupación del Llano (6) y al que muy probablemente pertenecen. Esta sintonía se percibe igualmente en las cronologías absolutas, como después veremos, ya que para una muestra de este estrato contamos con una fecha de 3.440 ± 40 B.P. (GrN. 19992) y la de la cista no está muy lejos de ella, aunque es ligeramente más alta.

En otro plano, en la búsqueda de nuevos marcos relacionados, y dentro de las estructuras, hemos de señalar que las de tipo cista son numerosas por toda

(6) FERNÁNDEZ, FERRER y MARQUÉS. 'El Llano de la Virgen... *art. cit.* nota 1, fig. 4, p. 86.

la provincia, sobre todo por la zona oriental, lindante con la de Granada (7). Dentro del tipo, sin embargo, cabe llamar la atención sobre algunas variantes, sin ninguna connotación de momento, pero que deben tenerse en cuenta por si en el futuro constituyeran formas con algún significado. En primer lugar cabe distinguir un grupo de cistas no excesivamente cuidadas, realizadas con grandes piedras, generalmente no bien escuadradas, en ocasiones con plantas trapezoidales, que presentan una llamativa envergadura para ser enterramientos individuales es el caso, por ejemplo, de algunas del Cerro de la Peluca (8). En segundo lugar están, y éste es el caso de la cista número 1 del Llano, aquellas que con un similar acabado presentan sus laterales compuestos por más de una piedra, mostrando, pues, un marcado sabor megalítico en sus técnicas constructivas. Tal es el caso también de la sepultura de Morenito I (9). En tercer lugar se puede distinguir un grupo de cistas formadas por estructuras rectangulares perfectamente escuadradas, de lajas finas y terminación más cuidada, caso de Negreta o Asperonales (10). Finalmente cabría diferenciar un cuarto tipo, en el Cerro de la Peluca hemos podido reconocer algún que otro ejemplar, de tamaño notablemente menor que quizá puedan responder a otro tipo de parámetros.

Aún siendo conscientes de las distinciones anteriores, dado que no sabemos todavía llenar de contenido el significado de esta diversidad tipológica, consideraremos como un bloque uniforme estas manifestaciones. Las cistas, pues, así contempladas, están ampliamente representadas en numerosos yacimientos andaluces, tanto de la zona oriental (11) como de la occidental (12), durante toda la Edad del Bronce, lo que pone de manifiesto, en primer lugar, una gran amplitud geográfica de este fenómeno, fruto probablemente de una transformación social generalizada en el ámbito del segundo milenio antes del cambio de Era.

(7) FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. 1986, 251-61. BALDOMERO, A. y FERRER, J.E.: «Las necrópolis en cista de la provincia de Málaga», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9. 1984, 175-94.

(8) BALDOMERO, A.; FERRER, J.E. y VILLASECA, F.: «El Lagar de las Ánimas», *Baetica* 8. 1985, 121-34, fig. 2. BALDOMERO, A.: «Excavaciones en el Lagar de las Ánimas (Málaga). Campaña de 1985 *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. II Actividades Sistemáticas*. 1987, 153-7, fig. 3 y 4.

(9) RAMOS, J. y otros: «Excavación arqueológica de urgencia en una cista de la Edad del Bronce. Morenito I (Ardales, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, III Actividades de Urgencia*. 1987, 236-44, lám. II.

(10) BALDOMERO y FERRER. «La necrópolis en cistas... *art. cit.* nota 7, fig. 2 y 5.

(11) SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. 1986, 289-307. LULL, V.: *La Cultura de El Argar (Un modelo para el estudio de las formaciones económico sociales prehistóricas)*. Madrid 1983. SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: «La cultura de El Argar. Excavaciones en Fuente Alamo» I, II y III, *Revista Arqueología* 24, 25 y 26. 1983. MOLINA, F. y ROLDAN, J.M.: *Historia de Granada, I. De las primeras culturas al Islam*, Ed. D. Quijote. Granada 1983.

(12) DELAMO, M.: «Enterramientos en cista de la provincia de Huelva» *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, 1975. SCHUBART, H.: «Die Kultur der Bronzezeit im Sudwesten der Iberischen Halbinsel», *Madrider Forschungen*, band 9. 1975.

Lo que resulta ciertamente novedoso en nuestra provincia, y en concreto en el yacimiento que nos ocupa, es la documentación de enterramientos no tipologados a los que no resulta fácil encontrarles parangón por lo elemental y sencillo que resultan sus tipos. No se trata de covachas ni fosas, al modo en que aparecen en los yacimientos del área del sudeste, sino que son simples hoyos, en algún caso ni esto puede ser documentado, con lo que se convierten en registros de difícil normalización al hallarse como materiales dispersos y no inscritos en estructuras bien definidas, aunque sí con datos que las presumen. De todo lo cual se colige que otras similares han podido pasar desapercibidas o no han requerido demasiada atención. Tal puede ser el caso, por ejemplo, de ciertas estructuras que parecen intuirse en algunas documentaciones, como la referida a los trabajos de Siret (13), para la zona oriental, o en otras publicaciones, como en la síntesis de Pellicer, para la zona occidental (14). En Málaga no se han publicado hasta la fecha ni tenemos noticias acerca de este tipo de hallazgos. En el resto de los yacimientos andaluces las referencias son muy vagas. La dificultad que presentan estriba esencialmente en su falta de definición, pero creemos que se trata de tipos que simultanean con las cistas y que pudieran responder a un sector social determinado, de menor relevancia que el responsable de estas, y que probablemente nos estén demandando una mayor atención.

Por lo que al capítulo de materiales se refiere, su conjunto, básicamente cuencos de casquete esférico y semiesféricos, por su simpleza, es harto frecuente en los yacimientos de una amplia banda cronológica y cultural que comprende desde el Neolítico al Bronce, por limitarnos a épocas prehistóricas. Por esta razón prescindiremos de establecer paralelismos de estas formas. Sólo haremos la observación de que los tratamientos cerámicos, superficies alisadas y coloraciones rojizoparduzcas, están lejos de los estereotipos clásicos de la vajilla funeraria del Sureste durante el Bronce, con buenos bruñidos y coloraciones negras frecuentes. Esto puede significar cierta diacronía entre ésta y las que en el Llano se encuentran o que nos hallamos ante estratos social y económicamente diferenciados.

No obstante, y entrando en ciertas pormenorizaciones, el cuenco carenado, puede constituir una posibilidad para restringir algo más el marco cronológico, que a todas luces resulta difuso, y cabría señalar, en este sentido, que los paralelos más estrechos podemos encontrarlos, dentro del contexto provincial, en ambientes

(13) ULREICH, H.: «Las tumbas de El Argar y El Oficio según la documentación Siret», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. 1986, 427-40, 436.

(14) PELLICER, M.: «El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía Occidental», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. 1986, 245-9.

muy próximos a la Edad del Bronce, tales como Alcaide (15), Algane (16), Cerro García (17), Peluca (18) o Peña Hierro (19).

La tipología cerámica, pues, sin ser excesivamente elocuente, no contradice en absoluto la impresión que la morfología de la tumba presenta, por lo que ambos datos pueden ser perfectamente conjugados. Y su corroboración se puede encontrar en las sintonías de los materiales con los de otros yacimientos andaluces bien documentados estratigráficamente, tal es el caso de Montefrío, en cuya fase V aparecen vasos similares (20), o de Orce (21), con tipos cerámicos parecidos.

Por lo que respecta a la pesa que sella el sepulcro, elemento que no debemos asociar necesariamente con él, pero que refuerza la impresión del ámbito en el que se halla, contamos con paralelos próximos en el yacimiento de Aratispi (22), con pesas de laterales cóncavos. Sin embargo, donde encontramos más y mejores paralelos es en el yacimiento granadino de Orce (23) en donde se catalogan como pertenecientes a distintas fases, desde Cobre campaniforme hasta Bronce pleno, y en el de Montefrío, también de la fase V, perteneciente a un momento tardío del Calcolítico (24).

El punzón metálico por su parte, es un elemento que aparece con relativa frecuencia en yacimientos malagueños en contextos de Cobre/Bronce como los de Peñón del Oso, La Angostura 2, El Moral, Antequera 2, Alcaide, Morenito I y Algane y, en general, resultan corrientes en los asentamientos andaluces de similar marco cronológico y cultural, por lo que su valor como guía queda sensiblemente mermado (25).

(15) MARQUÉS MERELO, I.: en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, (en prensa)

(16) FERNÁNDEZ RUIZ, J.: «El sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane, Coín (Málaga)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* (en prensa)

(17) MARQUÉS, I.: «Materiales de la Edad del Cobre procedentes de Cerro García (Casabermeja, Málaga)», *Baetica* 8, 1985, 149-64, fig. 4.4.

(18) BALDOMERO, A., FERRER, J.E., MARQUÉS, I.: «Excavaciones de la Universidad de Málaga durante 1987 en yacimientos de Prehistoria Reciente», *Baetica* 11, 1988, fig. 3.

(19) MARTÍN, E.: «Peña Hierro: Un yacimiento prehistórico al aire libre», *Mainake VI-VII*, 1984-85, pp. 5-28, fig. 5.4.

(20) ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)», *The origins of Metallurgy in Atlantic Europe. Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium* Ryan, M. Ed. 1978, 7-34, fig. 12.h.

(21) SCHULE, W.: *Orce und Galera*, 1980, taf. 106.246

(22) PERDIGUERO, M.: «Un asentamiento calcolítico en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)», *Mainake XI-XII*, 1989-90, 57-80, fig. 15.1.

(23) SCHULE. *Orce und... op. cit.* nota 21, taf. 75.340, 1847, 93.790, 954, 97.628, 101.762.

(24) ARRIBAS y MOLINA. «Nuevas aportaciones... art. cit. nota 20, fig. 9c, 11d y 13 a.

(25) LULL. *La cultura de El Argar... op. cit.* nota 11. MARQUÉS, I.: «Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, 1983, 149-73.

En otro orden de cosas, en cuanto a ritual se refiere, las evidencias parecen aproximarnos a los primeros momentos de la Edad del Bronce, al punto de inflexión entre los enterramientos colectivos de la Edad del Cobre y los individuales posteriores, puesto que los tres enterramientos sucesivos de la cista 1 (hay un muerto en posición primaria y restos de otros dos en secundaria), los tres de varones adultos, son algo más que un enterramiento individual. Aunque, también es verdad, estamos ya muy lejos de las estructuras de grandes dimensiones y de gran capacidad, las megalíticas del Calcolítico, no desconocidas en la zona, pero tan diferentes desde el punto de vista morfológico.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Para terminar nos gustaría enmarcar esta necrópolis en el conjunto de las malagueñas de esta misma tipología y, presumiblemente, cronología, valorarla y reflexionar, aunque sea mínimamente, sobre algunos aspectos particulares que nos sugieren estos restos.

En primer lugar, hemos de afirmar, que esta necrópolis viene a incrementar la cada vez mayor lista de las de tipo cista de la provincia, sumándose a las situadas en la zona del valle del Guadalhorce, junto a las de Pizarra y el Cerro de la Peluca, a las que habría que añadir otras dos, cistoides igualmente, en el Valle de Abdalajís y en la Peña de los Enamorados, sin olvidar a la megalítica de Algane, lo que hace cada día se haga más patente la sensación de generalización del poblamiento durante la Edad del Bronce en la provincia de Málaga, sin que esto, realmente, ofrezca elementos correctores a las conclusiones que sobre este poblamiento se hicieron en su momento (26).

El aporte más importante, sin duda, de esta necrópolis es el hecho de habernos proporcionado una fecha absoluta, de las que tan faltos estamos en nuestra provincia. La muestra ósea procedente de la cista 1 enviada a los laboratorios de Groningen ha dado una fecha radiocarbónica de 3.660 ± 40 B.P. (GrN 19990), lo que nos parece perfectamente congruente, si tenemos en cuenta que, para la fase de Bronce Antiguo del Sureste, se manejan fechas entre 1900/1800 y 1650 a. C. (27).

(26) BALDOMERO y FERRER. «Las necrópolis en cistas... *art.cit.* nota 7.

(27) ARRIBAS, A.: «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1. 1976, 139-55.

Al margen del dato anterior, la novedad que presenta esta necrópolis es, como decíamos anteriormente, la detección de otro tipo de enterramientos que presumíamos casi siempre, pero del que tenemos pocas evidencias: nos referimos a estructuras elementales de fosas en las que se deposita el cadáver sin ningún tipo de construcción, las fosas simples. De este tipo no tenemos constancia en la provincia de Málaga y aquí, aparentemente, son del mismo tiempo que las cistas. Su distribución espacial, en la misma ladera, unas junto a otras, en una armónica distribución, sin solapamientos ni huellas secuenciales, así parece demostrarlo. Sin embargo, hasta que no hayamos excavado alguna de estas fosas no tendremos certeza absoluta de ello y nos quedará la duda de poder estar, cosa a nuestro juicio poco probable, ante estructuras no exactamente sincrónicas a las cistas.

Un punto que resulta de gran interés es la asociación inequívoca de la necrópolis a un asentamiento documentado. El poblado del Llano de la Virgen tuvo, con seguridad, en un momento concreto de su existencia al menos (su secuencia no es monofásica), el comienzo de la Edad del Bronce, un lugar específico de enterramiento, la ladera occidental del Llano, en una zona aparentemente carente de estructuras de hábitat, fuera de lo que parece el recinto destinado a vivienda. Lo que no descarta, pero hay que demostrarlo, que hubiese otras en la parte interior del mismo.

Si nos atenemos específicamente a las cistas, sospechamos que estamos ante un tipo transicional, entre las estructuras del Cobre, megalitos, de grandes dimensiones, y las del Bronce, cistas frecuentemente sencillas, bien escuadradas, y de pequeño tamaño. Desde el punto de vista formal, la cista 1 del Llano, sin ser aparatosa, sin estar realizada con grandes piedras, denota cierto carácter megalítico, primero por constar alguno de sus lados de varias piedras y segundo por su forma trapezoidal, marcando en planta la cabecera y la entrada, una más grande que otra, y en alzado, cabecera más alta que la entrada. Está claro que frente a este tipo, la cista limitada exclusivamente por cuatro lajas de piedra, de ángulos rectos bien contruidos, de planta, por tanto, perfectamente rectangular, de elementos cuidadosamente seleccionados o adaptados, como decíamos en otro momento, debería ser más propia de momentos avanzados de la Edad del Bronce. Ciertamente que se puede argumentar contra esta afirmación que la forma y el tamaño pueden estar en función de la materia prima que se emplee y que la última palabra en este sentido deben tenerla los materiales y las fechaciones, pero, ante la falta, de momento, de estos criterios, no deja de ser atractiva la hipótesis.

Desde el punto de vista del ritual creemos que se corrobora lo antes apuntado, ya que aparecen tres cadáveres colocados sucesivamente, al menos en dos momentos

distintos: el último de ellos, representado por el individuo en posición anatómica, y otro, anterior, el que al menos representan los otros individuos en posición secundaria (éstos pudieron ser, a su vez, otros dos momentos distintos). Tres cadáveres que no dan pureza de enterramiento individual específicamente, pero que tampoco constituyen un «colectivo» numeroso. También en sus dimensiones se observa igualmente que han renunciado ya a albergar un número elevado de cadáveres. Y queremos hacer hincapié, además, en el detalle de tratarse de tres individuos adultos y del mismo sexo, porque probablemente estemos ante un caso diferente de aquellos en los que aparecen una pareja junto a un crío, lo que denotaría claramente un enterramiento familiar que podría, y lo dudamos, salvar el calificativo de individual.

En este punto nos resistimos a omitir la reflexión sobre la dificultad de establecer fronteras rígidas entre estos dos rituales, frecuentemente objeto de discusiones de difícil solución, ya que más que de individual o colectivo vendría hablar de simultáneo o sucesivo. El carácter de esto último, con alguna que otra excepción, está claro en las sepulturas megalíticas, tradicionalmente consideradas colectivas (las individuales responden evidentemente a actos singulares que descartan toda idea de sucesión). Las estructuras que, como la que nos ocupa, presentan tamaño de individuales nos sorprenden con un ritual que muestra una sucesión de enterramientos, pocos, bien es verdad, pero que indiscutiblemente se escalonan en el tiempo, probablemente próximos, recordándonos prácticas que son muy parecidas a las colectivas. Esto es lo que hace plausible que consideremos estar ante poblaciones que, ante nuevos planteamientos económicos y sociales, mantengan, aunque ciertamente muy modificadas, costumbres de épocas anteriores, sin rupturas de ningún tipo. Este rasgo vendría avalado en justa reciprocidad con la presencia en la zona coineña de estructuras megalíticas con utilización en fases de la época del Bronce, caso de Algane (28).

Ciertamente Algane representa un aprovechamiento, en fechas muy próximas a las que nos estamos refiriendo, de estructuras megalíticas de cronologías más altas para los momentos de su construcción. En ella se dan elementos de ajuar de mayor riqueza que los recuperados hasta la fecha en el Llano (tres punzones de cobre/bronce y una espiral de plata de clara filiación de la Edad del Bronce). Ello nos plantea la posibilidad en la zona de una continuidad marcada entre lo que consideramos Cobre y Bronce. No hubo, efectivamente, grandes

(28) FERNÁNDEZ. «El sepulcro megalítico... art. cit. nota 16.

rupturas de una época a otra y asistimos, estas manifestaciones nos lo prueban, a una no traumática transición desde las primeras etapas metalúrgicas hasta el desarrollo de la misma. Esto, sin embargo, no quiere decir que exista una vinculación directa entre los que vivieron en el Llano y los que se enterraron en Algane, la distancia de cuatro kilómetros en línea recta lo hace difícil, pero es, quizás, síntoma de una densa ocupación del espacio en esta época y de unas más que probables relaciones de vecindad intergrupales.

Por otro lado, el hecho de que junto a estas estructuras, y muy probablemente en fase coetánea, se estuvieran haciendo otras, más sencillas, puede ser la respuesta a situaciones de prestigio social diferente, sin que podamos deducir de ello que fuesen grandes las diferencias sociales entre los distintos individuos. La cista no presenta elementos de prestigio demasiado relevantes; como hemos visto, se limitan a vasos cerámicos exclusivamente. Pero la ausencia en algunas estructuras de lajas de piedra supone, por lo menos, una menor inversión de trabajo en su construcción, puesto que no exigiría más que un simple hoyo para albergar al cuerpo del difunto. Esto, por lo tanto, puede significar que hubiera algunas diferencias en cuanto a recursos. No obstante, a la vista de lo hasta ahora documentado, éstas no parecen grandes, lo que no invalida, una vez que sepamos más de nuevas estructuras, que existiesen otras diferencias, y ello es posible a juzgar por la presencia cercana de elementos metálicos que denotan, en este caso sí, mayores diferencias, puesto que la adquisición y disfrute de ellos no debió estar muy al alcance de toda la población.

ADDENDA

RESTOS HUMANOS DEL LLANO DE LA VIRGEN, COÍN (MÁLAGA)

JUANA MANZANARES MARTINEZ

El presente estudio analiza los restos esqueléticos humanos hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento del Llano de la Virgen (Coín, Málaga) durante la campaña de 1987. Los restos proceden de una cista donde se determinó la presencia de un individuo inhumado en posición fetal junto con algunos paquetes de huesos.

El material ha sido analizado «de visu». Su estado de conservación es muy deficiente, puesto que, en su mayor parte, está reducido a fragmentos y esquirlas de hueso. Se ha limpiado y reconstruido en la medida de lo posible.

En el proceso de clasificación y análisis hemos intentado distinguir los restos del individuo «in situ» de los de otros sujetos y de éstos entre sí. Sin embargo, han quedado algunos huesos fragmentarios que no hemos podido adjudicar con seguridad.

En todo el material observado no se han detectado patologías, a excepción de una pieza dentaria con caries y una caída *ante mortem*.

El diagnóstico del sexo se ha llevado a cabo en cráneos y huesos largos y el de la edad en base a la dentición y la sinóstosis de las suturas, mediante los procedimientos recogidos por Ferembach, Schwidetzky y Stloukal (1979) y Krogman e Iscan (1986).

Tras este proceso, hemos comprobado que el material analizado pertenece a tres individuos de sexo masculino y edad adulta.

El análisis métrico se ha llevado a cabo mediante la técnica de Martin y los datos obtenidos se han comparado con una serie de la misma región y cronología (Jiménez Brobeil, 1987).

Restos craneales

-Individuo 1 (sujeto en posición).

El cráneo está totalmente fragmentado. Su aspecto general es grácil. Conserva la mandíbula y 15 piezas dentarias con desgaste iniciado o mediano. Según el método de Brothwell (1981) el desgaste corresponde a una edad de 17 a 25 años.

-Individuo 2.

El cráneo se encuentra, asimismo, muy fragmentado. Su aspecto general es aún más grácil que el del individuo 1. Conserva 14 piezas dentarias con un desgaste que corresponde a una edad de 25 a 35 años (Brothwell, 1981). Presenta la pérdida en vida del tercer molar inferior izquierdo.

- Individuo 3.

Restos muy fragmentados pertenecientes a un cráneo masculino muy grácil. En la mandíbula conserva 14 piezas dentarias con un desgaste intenso que también corresponde a una edad de 25 a 35 años (Brothwell, 1981).

De los maxilares sólo se conservan algunos fragmentos sueltos y revueltos que no han podido adjudicarse con precisión a ninguno de estos individuos. En total se han recogido 48 piezas dentarias superiores con desgaste mediano o intenso. Un segundo molar derecho presenta caries.

Restos postcraneales

Vamos a describirlos en conjunto ya que, en varios casos, no han podido adscribirse con seguridad a cada uno de los tres individuos.

Se conservan cinco clavículas fragmentarias, todas de dimensiones pequeñas o medianas con relación a la serie base de comparación, donde el sujeto nº 1 es algo más robusto que el nº 2 y éste, a su vez, que el nº 3.

Los húmeros, que no hemos podido relacionar con los distintos individuos dado que sólo se conservan unos fragmentos diafisarios, resultan de pequeñas dimensiones.

Se conservan todos los radios, aunque incompletos. Sus dimensiones son similares a las de la media de la población comparada. Al igual que con la clavícula, se ha comprobado que el sujeto nº 1 es el más robusto de los tres. De los cúbitos hemos podido analizar dos fragmentos, de dimensiones pequeñas.

De los fémures sólo se conservan cinco diáfisis, de dimensiones pequeñas o medianas, pilastra nula o débil. También se han podido clasificar por individuos.

Las tibias están representadas por dos diáfisis de dimensiones pequeñas o medianas. Sólo se conserva un fragmento de diáfisis peroneal.

Resumen y conclusiones

En la cista número 1 del Llano de la Virgen (Coín, Málaga) fueron inhumados tres varones de edad adulta. Los enterramientos no fueron simultáneos y, de este modo, dos sujetos yacían con sus huesos dispersos, mientras el último se encontraba en posición anatómica. El sujeto nº 1, que aparece en posición fetal, es el más joven de los tres y el más robusto, si bien es un individuo que encaja en la media de poblaciones mediterráneas. Los sujetos nº 2 y nº 3 son algo más mayores y más gráciles y se pueden considerar como pequeños dentro de la media de dichas poblaciones.

BIBLIOGRAFIA

- BROTHWELL, D.: *Digging up bones*, London 1981.
- FEREMBACH, D. SCHWIDETZKY, I. y STLOUKAL, M.: «Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette», *Bull. Mém. Soc. Anthropol. Paris*, t. 6, XIII, pp. 7-45 1979.
- JIMENEZ BROBEIL, S.A.: *Estudio antropológico de las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre de la Alta Andalucía*, Universidad de Granada 1987.
- KROGMAN, W.M. e ISCAN, M.Y. (eds.): *The human skeleton in forensic medicine*, Springfield 1986.